

Anda el Petimetre
Muy desazonado,
Y es que en las patillas
Tiene pelo cano.

Exclama el poeta
Contra el hado ingrato,
Y es por que sus versos
No tienen aplauso.

Y de esta manera
Son todos los flatos,
Como si este achaque
Fuera voluntario.

Las iras, disgustos,
Penas, y trabajos,
Con tal accidente
Quieren igualarlos.
Nacido del aire
Si es interceptado,
E impide á la sangre
Su regular paso.
Que causa molestias,
Dolor, sobresalto.
Y á veces la muerte
Con penoso estrago.
El Veracruzano.

Concluye el Toticorichis.

Más quiero sin embargo suponer á una inscripción susceptible de tales adornos y figuras. Siempre debe huirse de los hyperbolicos, por que si orecimas á los autores de *buen gusto*, y consultamos lo que pasa en nuestro interior, ellos causan ó esparcen un frío mortal en nuestras almas, semejantes á los que para persuadirnos lo que intentan, apelan á los gritos, contorsiones, y palmadas, de esta manera nos ofende el que hablando del peñasco que Polyfemo lanzó contra el bajel de Ulises se diga „Que se vieron pacer tranquilamente las cabras sobre este peñasco enorme, mientras hendia por los ayres,“ Y no obrará los mismos efectos de desazon y repugnancia una *ornada de corazones*, y una estatua fundida de ellos? fuera de que personificar una cosa inanimada, ó una nacion entera, y hacer que rasgue su pecho, saque su corazon, y se ponga á hacer de él una estatua, como quien hace una fritanga de chorizos, sobre ser una inverosimilitud chocante, necesita de una mano tan sabia y atrevida, que sepa manejar diestramente figuras tan sublimes. Estaba reservado á la pluma de Rosuet animar la espada del Señor, para que hiciese á los mortales, á la de homeró dar impaciencia á la lanza por trozar un corazon, á la de Moyses hacer saltar y retatar á los montes como corderos que se huelgan; á la de Isaias, hacer hablar á los pinos y cedros del Libano, á los reyes de los Reyes difuntos, al Rey mismo de Babilonia, á quantos miraban su cadaver, y hacer que todos representasen su papel sin confusion y por su orden, así como estaba reservado á aquel escritor chetzcano el describir la victoria de un justo, diciendo, „Que escape libre de las asechanzas del demonio, derribando con la imperiosa piedra del sufrimiento, con la aspera honra del ayuno, con el alto chasquido de la oración,